Zeitschrift: Informe de actividad / Comité internacional de la Cruz Roja

Herausgeber: Comité internacional de la Cruz Roja

Band: - (1987)

Rubrik: Oriente Medio y África del Norte

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 09.07.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

ORIENTE MEDIO Y ÁFRICA DEL NORTE

Como los años anteriores, el CICR dispuso, para llevar a cabo sus actividades en Oriente Medio y en África del Norte, de siete delegaciones permanentes: en Iraq, Irán, Egipto, Israel y territorios ocupados, Jordania, Líbano (con oficinas en Beirut, Saida, Trípoli, Tiro, Jezzine, Ksara y Baalbek) y Siria. Además, la delegación zonal para la península arábiga y África del Norte, tradicionalmente instalada en Ginebra, se dividió en dos el año 1987. Gracias al asenso del Gobierno tunecino, dado el 14 de septiembre, un delegado zonal se estableció en Túnez, el mes de octubre, para atender África del Norte (Mauritania, Marruecos, Argelia, Túnez, Libia, conflicto del Sahara Occidental). La delegación zonal para la península arábiga permaneció en Ginebra.

En 1987, las visitas a los prisioneros de guerra iraníes en Iraq e iraquíes en Irán y las acciones de protección y de asistencia en favor de las víctimas de la guerra en Líbano constituyeron la parte más importante de las actividades del CICR en Oriente Medio que, por lo demás, se financiaron con fondos obtenidos tras llamamientos especiales (presupuesto extraordinario del CICR).

El CICR prosiguió también su acción en el marco del conflicto israelo-árabe e intervino más, a partir de diciembre, tras los disturbios registrados en los territorios ocupados por Israel.

Además, efectuó visitas a prisioneros marroquíes en poder del Frente Polisario, así como a detenidos de seguridad en Jordania, en la República Árabe del Yemen y en la República Democrática Popular del Yemen.

En marzo, el presidente del CICR, señor Hay, viajó a Túnez, donde mantuvo una larga entrevista con el secretario general de la Liga Árabe, señor Chedli Klibi. En la conversación se abordaron diversas cuestiones de índole humanitaria, especialmente con respecto a la situación en Líbano.

El 7 de septiembre, el nuevo presidente del CICR, señor Sommaruga, recibió en la sede de la Institución, en Ginebra, al presidente de la Organización de Liberación de Palestina, señor Yasser Arafat. La conversación versó sobre las actividades humanitarias desplegadas por el CICR en Oriente Medio.

CONFLICTO ENTRE IRÁN E IRAQ

La guerra entre Irán e Iraq continuó causando numerosas víctimas, civiles y militares, y siendo objeto de muy grave preocupación para el CICR, en particular por lo que atañe al respeto de los Convenios de Ginebra, que son plenamente aplicables en el marco de este conflicto internacional.

Como los años anteriores, preocuparon vivamente al CICR la cuestión de los prisioneros de guerra iraquíes, los bombardeos indiscriminados contra personas y bienes civiles, así como el empleo de armas prohibidas en el derecho internacional humanitario. En 1987, ante la multiplicación de los actos de violencia indiscriminada, y particularmente ante la intensificación de la "guerra de las ciudades", el CICR emprendió gestiones ante las dos Partes en conflicto y la comunidad internacional, llamando la atención sobre los principios fundamentales del derecho internacional humanitario relativos a la protección debida a las personas civiles y a la conducción de las hostilidades. Así, el 13 de enero, el CICR publicó un comunicado de prensa en el que exhortaba a los dos beligerantes a poner término a sus ataques que eran una violación grave del derecho internacional humanitario. Como proseguían los bombardeos, el CICR dirigió, el 11 de febrero, un solemne llamamiento escrito a los Gobiernos de las dos Partes en conflicto, poniendo de relieve las normas fundamentales de la protección debida a la población civil. Simultáneamente, el CICR emprendió gestiones ante los Estados miembros del Consejo de Seguridad y ante el secretario general de las Naciones Unidas para solicitar que apoyasen su iniciativa por los medios que considerasen más oportunos. El CICR informó, asimismo, a todos los Estados Partes en los Convenios de Ginebra acerca de las medidas que había tomado. Además, el director general y el director de Actividades Operacionales del CICR estuvieron respectivamente, del 23 al 26 de febrero, en Bagdad y en Teherán para entrevistarse con las autoridades acerca del solemne llamamiento del CICR.

En mayo, tras el informe de la Misión Especial de Expertos designada por el secretario general de las Naciones Unidas sobre el empleo de armas químicas en el conflicto entre Irán e Iraq, el CICR informó oficialmente a los dos beligerantes acerca de su viva preocupación en cuanto a las consecuencias de índole humanitaria del empleo de tales métodos de guerra, proscrito en el Protocolo de Ginebra de 1925. El CICR comunicó, asimismo, su inquietud al secretario general de las Naciones Unidas e indicó que apoyaba todos los esfuerzos desplegados y considerados necesarios para poner término al empleo de armas químicas. El CICR efectuó, el mes de julio, una nueva gestión ante las Partes en conflicto para recordar, por un lado, que el uso de armas químicas es contrario al derecho internacional e incompatible con el principio de humanidad y, por otro lado, para declararse dispuesto a prestar asistencia a las víctimas de los conflictos armados, tanto en relación con el uso de armas químicas como a causa de ataques perpetrados contra personas civiles. Irán e Iraq solicitaron al CICR que enviara delegados para visitar a las víctimas civiles de tales actos de violencia indiscrimina-

da. De conformidad con su doctrina, el CICR efectuó varias veces evaluaciones de las consecuencias de ciertos actos de guerra cometidos contra la población civil, a fin de asistirla, si era necesario.

Personas desaparecidas

En 1987, como el año anterior, el CICR no pudo reanudar sus actividades de búsqueda en favor de personas dadas por desaparecidas (combatientes, esencialmente), en el marco del conflicto. Tuvieron que interrumpirse estas actividades en marzo de 1985, a causa de la ausencia o de la inexactitud de las informaciones proporcionadas por los dos beligerantes acerca de los combatientes caídos en el campo de batalla. En 1987, el CICR prosiguió sus gestiones a fin de recordar a los dos Estados beligerantes sus obligaciones derivadas de los Convenios I y II por lo que respecta a la notificación al CICR de los nombres de los soldados enemigos heridos, muertos o capturados. Se mencionó esta preocupación, en especial, durante misiones del director general en Bagdad, el mes de febrero, y del director de Actividades Operacionales y del delegado general para Oriente Medio en Teherán, los meses de febrero y de agosto respectivamente. Fue también objeto de una nota verbal que el CICR dirigió, el 15 de septiembre, a las Partes en conflicto. A pesar de estas gestiones, el CICR no había registrado mejora alguna en este ámbito a finales del año.

Repatriaciones de prisioneros de guerra

En 1987, tuvieron lugar, bajo los auspicios del CICR, dos operaciones de repatriación de prisioneros de guerra iraquíes. En marzo y en octubre, respectivamente, 76 y 101 prisioneros de guerra iraquíes impedidos, enfermos o ancianos -elegidos por las autoridades iraníes y la mayoría de los cuales perteneciente a la categoría que corresponde a los criterios enunciados en el III Convenio- fueron entregados al CICR por las autoridades iraníes y acompañados por un equipo de médicos, enfermeras y delegados del CICR de Teherán a Bagdad, en un avión especialmente fletado por el CICR con esta finalidad. Antes de cada una de estas operaciones, los delegados del CICR verificaron, en conversaciones sin testigos, la voluntad de los prisioneros de regresar a su país de origen.

A causa de la ausencia de nuevas comisiones médicas mixtas en los dos países, los médicos del CICR aprovecharon la ocasión de sus visitas a los campamentos para hacer listas de prisioneros de guerra cuya repatriación directa e inmediata se imponía en virtud de los artículos 109 y 110 del III Convenio de Ginebra.

Llamamiento para recaudar fondos

A fin de obtener los fondos necesarios para desplegar sus actividades en el marco del conflicto entre Irán e Iraq, el CICR hizo, a comienzos del año, un llamamiento a los donantes para poder recaudar 13.702.900 francos suizos.

EN IRAQ:

El CICR prosiguió, gracias a una delegación integrada por 18 personas, sus actividades de protección y de asistencia en favor de las víctimas del conflicto.

En febrero, el director general del CICR viajó a Bagdad con el delegado general para Oriente Medio y África del Norte. Motivada, en primer lugar, por los bombardeos de zonas civiles, se aprovechó la ocasión de esta misión para puntualizar con las autoridades iraquíes las diversas cuestiones de índole humanitaria relativas al conflicto. Los representantes del CICR fueron recibidos, en especial, por el viceprimer ministro y ministro de Relaciones Exteriores, Su Excelencia el señor Tarek Aziz.

Actividades en favor de los prisioneros de guerra iraníes

Como el año anterior, dos equipos de delegados del CICR, cada uno de ellos integrado también por un médico, visitaron a los prisioneros de guerra iraníes internados en Iraq a un ritmo de una visita completa cada ocho semanas en 10 campamentos y en 3 hospitales militares. El CICR visitó así a 12.747 prisioneros de guerra iraníes en 1987; pero, contrariamente a las disposiciones del III Convenio de Ginebra, no recibió autorización para visitar a los prisioneros de guerra capturados desde diciembre de 1986 ni para registrar sus datos. El CICR continuó también inquietándose por la suerte que corrían los prisioneros de guerra a los cuales hasta entonces no había tenido acceso. Estos son problemas graves que no han cesado de preocupar al CICR.

El CICR pudo seguir los casos de prisioneros de guerra que eran juzgados y visitarlos en la prisión donde estaban encarcelados en Bagdad. Pudo verificar la aplicación de las disposiciones del III Convenio de Ginebra relativas a esta cuestión.

Durante sus visitas en los campamentos, los delegados del CICR distribuyeron a los prisioneros material recreativo y educativo por un valor total de unos 220.000 francos suizos.

Actividades en favor de la población civil

En Iraq, el CICR actúa también en favor de diversos grupos de personas civiles protegidos por el IV Convenio de Ginebra.

Los delegados del CICR prosiguieron así sus visitas a los 25.000 refugiados kurdos oriundos de Irán, internados en el campamento de Al Tash, cerca de Ramadi. Las visi-

tas, en el transcurso de las cuales los delegados evaluaron las condiciones de vida de los internados civiles e intercambiaron mensajes de Cruz Roja, se efectuaron en marzo, junio y octubre.

En cambio, el CICR no pudo realizar tales visitas a las personas de origen kuzistano o ahwazí (iraníes de lengua árabe), desplazadas y residentes en poblados de la región de Missan. La última visita a estas personas tuvo lugar en febrero de 1986. Desde entonces, se habían presentado divergencias de puntos de vista entre el CICR y las autoridades acerca de las modalidades de visitas y no tuvieron éxito, en 1987, las gestiones del CICR con miras a una reanudación de las visitas.

Por lo demás, el CICR prosiguió sus visitas a cierto número de iraníes refugiados en Iraq e internados en campamentos situados en Shomeli y en Ramadi. A petición de las autoridades iraquíes, el CICR hizo lo posible por encontrar países de acogida para esas personas. Así, 152 refugiados iraníes salieron de Iraq, en 1987, con destino a un país tercero.

Agencia de Búsquedas

Las actividades de la Agencia de Búsquedas consistieron, principalmente, en el intercambio de mensajes de Cruz Roja. El CICR remitió así al Comité Permanente para las Víctimas de la Guerra 559.027 mensajes de Cruz Roja para los prisioneros de guerra iraníes y recibió 313.286 para sus parientes residentes en Irán o en el extranjero. También se distribuyeron o recogieron, entre los diversos grupos de refugiados de los cuales pudo ocuparse el CICR, varios cientos de mensajes.

EN IRÁN:

Las visitas a los prisioneros de guerra iraquíes, que se habían reanudado en diciembre de 1986 tras dos años de interrupción, fueron la actividad principal de la delegación del CICR en Irán a lo largo de todo el año.

Para desplegar estas visitas, así como las actividades anejas, tales como las de la Agencia de Búsquedas, la delegación contaba con 10 delegados y unos 20 empleados reclutados localmente.

En febrero, el director de Actividades Operacionales del CICR viajó a Teherán para tratar con las autoridades iraníes diversas cuestiones de índole humanitaria, en especial por lo que respecta a los bombardeos de zonas civiles y a los prisioneros de guerra iraquíes. Se entrevistó entonces con varios representantes de alto rango del Gobierno iraní. En agosto, el delegado general para Oriente Medio estuvo en Irán unos diez días para hablar de varios problemas de índole humanitaria relacionados con el conflicto, en especial de las modalidades y de las condiciones de las visitas del CICR a los prisioneros de guerra iraquíes internados en Irán.

Además, el presidente del CICR se entrevistó, el 24 de julio, con el ministro de Relaciones Exteriores de Irán, señor Ali Akbar Velayati, de paso en Ginebra.

A pesar de sus muchas gestiones ante el Gobierno, el CICR no tuvo acceso a las personas kurdas iraquíes desplazadas.

Actividades en favor de los prisioneros de guerra iraquíes

Se reanudaron, en diciembre de 1986, las visitas a los prisioneros de guerra iraquíes internados en Irán; se visitaron entonces dos campamentos. En 1987, los delegados del CICR prosiguieron esta serie de visitas y tuvieron acceso a otros 13 campamentos y a 6 hospitales. Sólo se pudieron visitar una vez en 1987 estos campamentos, porque el CICR no estaba autorizado a tener más que un equipo de delegados visitantes en Irán, de los cuales un médico y un delegado que hablaba el árabe: éste era el único autorizado a mantener conversaciones sin testigos con ciertos prisioneros de guerra iraquíes. Estas limitaciones impuestas a la acción del CICR se debían a la muy restrictiva interpretación de las autoridades iraníes en cuanto a las disposiciones del artículo 126 del III Convenio de Ginebra relativas al cometido del CICR. Durante esta serie de visitas, que finalizó en diciembre de 1987, el CICR pudo registrar los datos de 4.252 nuevos prisioneros de guerra y verificar la presencia de otros 37.702 prisioneros de guerra cuyos datos habían sido registrados durante visitas anteriores. En cambio, no pudo controlar la presencia, en los campamentos visitados, de 7.327 prisioneros de guerra cuyos datos ya habían sido registrados. Tampoco obtuvo el acceso a más de 8.000 prisioneros cuya existencia atestiguaba el envío de mensajes familiares.

Estos son problemas muy graves originados por el no respeto por parte de la potencia detenedora de disposiciones fundamentales del III Convenio de Ginebra.

Agencia de Búsquedas

Además del registro de los datos de los nuevos prisioneros de guerra iraquíes a los cuales el CICR tuvo acceso, las actividades de la Agencia de Búsquedas consistieron en el intercambio de mensajes de Cruz Roja. Así, se entregaron a las autoridades iraníes 744.486 mensajes de Cruz Roja para transmisión a los prisioneros de guerra iraquíes; 640.051 mensajes de Cruz Roja escritos por éstos fueron expedidos a Iraq, dirigidos a sus allegados.

EN EL GOLFO ÁRABO-PÉRSICO:

Las fuerzas navales norteamericanas en el golfo árabo-pérsico capturaron, el 21 de septiembre, a 26 iraníes y re-

cogieron 3 cadáveres. Los Estados Unidos comunicaron inmediatamente su intención de no retener a esos iraníes. A petición del Gobierno de Omán y tras contactos con las autoridades iraníes, omaníes y norteamericanas, el CICR envió un delegado a Omán, que supervisó, en el aeropuerto de Mascate, el 26 de septiembre, la entrega de los súbditos iraníes por representantes norteamericanos a las autoridades omaníes que, a su vez, los entregaron a representantes iraníes.

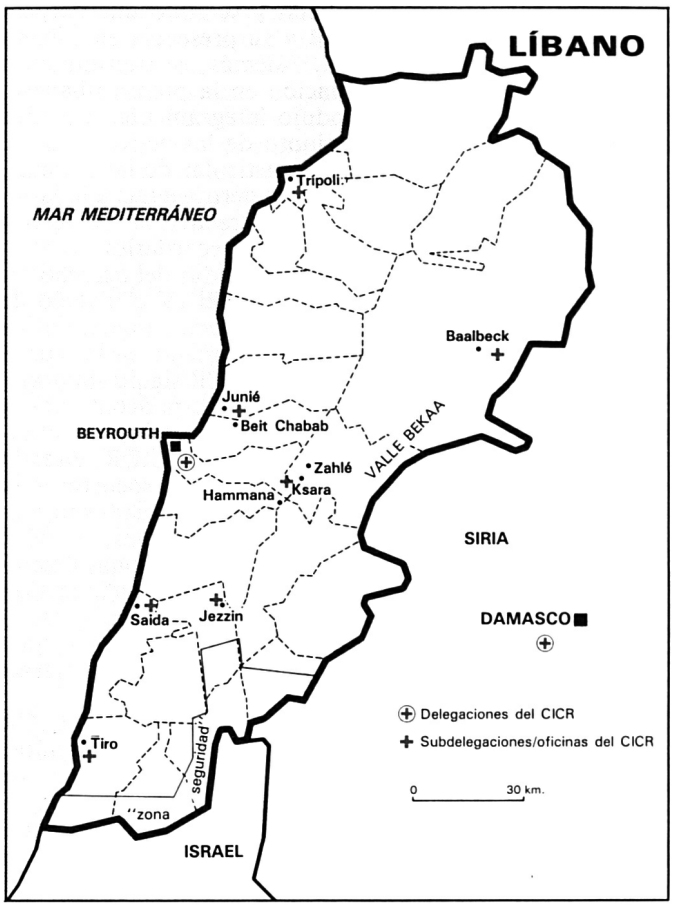
El 17 de octubre, tuvo lugar en el aeropuerto de Mascate una operación similar con la entrega a representantes iraníes de 4 marinos iraníes y 2 cadáveres, capturados por las fuerzas navales norteamericanas el 8 de octubre. El día anterior, dos delegados, uno de ellos médico, habían podido visitar a los 4 marinos iraníes heridos, detenidos en un barco de la flota norteamericana.

Después, el CICR dirigió una nota verbal a todos los Estados militarmente presentes en el Golfo árabo-pérsico, recordándoles las condiciones de aplicabilidad de los Convenios de Ginebra. En la nota se ponía de relieve que el derecho internacional humanitario en general (y los Convenios de Ginebra en particular) se aplican en caso de guerra declarada o de cualquier otro conflicto armado que surja entre dos o varias de las Altas Partes Contratantes, incluso si una de ellas no reconoce el estado de guerra.

LÍBANO

En 1987, los enfrentamientos en Líbano continuaron causando miles de víctimas (muertos, heridos, desplazados, sin hogar, etc.) y siguieron siendo motivo de gran inquietud para el CICR. Además, se deterioró todavía más la situación económica, confirmándose la tendencia ya anunciada en 1985. En tales circunstancias, el CICR prosiguió con intensidad su acción de protección y de asistencia en favor de la población civil afectada por el conflicto, al mismo tiempo que intentaba desarrollar aún su protección en favor de las personas arrestadas y detenidas por las diversas partes en conflicto. El CICR desplegó sus actividades humanitarias en dos direcciones principalmente: por un lado, en relación con los acontecimientos derivados del conflicto interno (se trata, en particular, de la "guerra de los campamentos" entre facciones libanesas y palestinas, de enfrentamientos entre facciones libanesas y de la sucesión de actos de violencia indiscriminada, tales como atentados mediante coches-bomba); por otro lado, en relación con la situación en la "zona de seguridad", controlada por el "Ejército del Sur de Líbano" (ESL) con el apoyo de las fuerzas armadas israelíes.

Aunque el emblema de la cruz roja fue, en general, mejor respetado en 1987 que en 1986, el CICR y la Cruz Roja Libanesa hubieron de deplorar disparos militares contra socorristas de la Sociedad Nacional: uno de ellos murió, otros tres fueron heridos, lo mismo que un empleado del CICR el año anterior. Por lo demás, fueron limitados, va-



rias veces, los desplazamientos de los representantes de la Cruz Roja, lo que impedía al CICR y a la Cruz Roja Libanesa prestar ayuda a las víctimas como hubieran debido hacerlo, obstaculizándose así el desarrollo normal de su misión. Por lo tanto, heridos no pudieron ser evacuados a tiempo y no pudieron ser socorridas personas civiles aisladas y bloqueadas, víctimas de combates entre facciones.

A fin de obtener las indispensables garantías para la prosecución de su acción humanitaria, el CICR y la Cruz Roja Libanesa mantuvieron contactos permanentes con todas las partes implicadas en el conflicto. Dada la gravedad de la situación, tuvieron que hacer varios llamamientos públicos en ese sentido. Así, el 10 de febrero, la delegación del CICR en Beirut publicó un comunicado de prensa para denunciar la imposibilidad en la que se encontraba de prestar ayuda a las víctimas de los combates de la "guerra de los campamentos", tanto en Beirut como en el sur del país. Además, el CICR hizo un esfuerzo particular para difundir mejor el mensaje de la Cruz Roja en Líbano. Se organizaron sesiones de información y de difu-

sión para cuadros de las milicias y se editó una carpeta de información sobre el CICR y su presencia en Líbano para las tropas de la FINUL. Además, se transmitieron con regularidad, para publicación en la prensa libanesa, que con frecuencia los reprodujo íntegramente, artículos en los que se resumía el conjunto de las actividades del CICR en Líbano, o un aspecto particular de las mismas.

El CICR permaneció en contacto permanente, a lo largo de todo el año, con las autoridades israelíes, así como con los principales jefes del ESL, a fin de recordarles sus obligaciones y sus responsabilidades derivadas del derecho internacional humanitario, en especial del IV Convenio de Ginebra. A pesar de los graves problemas humanitarios comprobados en esa región, particularmente en las zonas cerca de la línea de demarcación, el CICR siguió sin poder actuar en favor de las víctimas como habría debido poder hacerlo. En efecto, fueron a veces tan precarias las condiciones de seguridad, que los delegados del CICR, dada la imposibilidad de desplazarse, no pudieron socorrer a la población civil aislada o bloqueada en los poblados ni evacuar a los heridos en plazos aceptables. Además, el CICR tampoco obtuvo, en 1987, el acceso a las personas detenidas en la "zona de seguridad" -especialmente en la prisión de Khiam-, y ello a pesar de reiteradas gestiones, tanto ante el comandante del ESL, general Lahad, como ante las autoridades israelíes (véase también el capítulo "Israel y territorios ocupados").

Para poder desplegar sus diversas actividades, el CICR mantuvo en Líbano una plantilla de unos 30 delegados, secundados por unos 90 empleados locales. Por razón de los problemas de seguridad, el CICR no envió a su delegación en Líbano más que personal de nacionalidad suiza y con contrato del CICR exclusivamente, renunciando a emplear a miembros de Sociedades Nacionales.

El delegado general para Oriente Medio y África del Norte viajó a Líbano en junio, a fin de puntualizar con la delegación la situación y para conversar con dirigentes de diversas partes en conflicto acerca de las principales cuestiones de índole humanitaria derivadas de la situación. Se entrevistó también, dos veces, con la presidenta de la Cruz Roja Libanesa, con quien pudo abordar ciertos problemas a los cuales tiene que hacer frente esa Sociedad Nacional.

En Ginebra, el presidente del CICR se entrevistó, el 3 de octubre, con el presidente señor Gemayel, con quien habló de diversas cuestiones de índole humanitaria relacionadas con el conflicto libanés. Delegados del CICR se entrevistaron de nuevo, a finales de octubre, en Beirut, con el presidente libanés, así como con el primer ministro interino, señor S. Hoss.

*
* *

Por lo demás, el CICR hubo de deplorar el fallecimiento de una enfermera de la delegación de Beirut, la señorita Pernette Zehnder, muerta en accidente de circulación ocurrido el 18 de octubre en Líbano.

Llamamiento para recaudar fondos

A fin de poder desplegar sus actividades en Líbano, el CICR hizo, a comienzos de 1987, un llamamiento a los donantes para recaudar 9.831.900 francos suizos.

Gestiones en favor de la población civil

La población civil continuó soportando los graves acontecimientos que afectaron a Líbano y la suerte que corría no cesó de ser objeto de preocupación para el CICR. Como en 1986, los combates que se desencadenaron en diversos lugares del país indujeron con frecuencia a grupos de personas civiles a huir de su región o, al contrario, las bloquearon, sin posibilidad de abastecimiento ni de asistencia médica, en sus poblados o en sus campamentos. Así pues, el CICR intervino varias veces ante las partes en conflicto para obtener treguas que permitieran a las personas civiles pasar las líneas o a la Cruz Roja evacuar a los heridos.

Cuando, el primer semestre del año, tuvo lugar la "guerra de los campamentos" en las regiones de Beirut, Saida y Tiro, el CICR hubo de emprender numerosas gestiones, en Líbano y en Ginebra, ante todas las partes en conflicto, a fin de obtener el respeto a que los no combatientes tienen derecho. Mientras que las personas civiles y los heridos podían recibir socorros y asistencia fuera de los campamentos de refugiados, el CICR hubo de deplorar varias veces la actitud de las partes en conflicto, que impidieron, durante meses, el acceso a los campamentos (en particular, a los de Borj-el-Brajneh, Chatila y Rachidiyeh), obstaculizando así toda acción humanitaria en favor de las víctimas civiles palestinas. Cuando los combates se recrudecían desde finales de 1986, sólo el 12 de marzo pudo el CICR entrar en el campamento de Rachidiyeh, cerca de Tiro; asimismo, sólo el 8 y el 9 de abril, equipos del CICR pudieron entrar en los campamentos de Chatila y Borj-el-Brajneh, en Beirut. Después, los delegados del CICR pudieron entrar en los campamentos con relativa periodicidad, a fin de evacuar a los heridos o a los enfermos y para efectuar el trabajo correspondiente a la Agencia de Búsquedas.

En el sur del país, los constantes enfrentamientos registrados a lo largo de todo el año en el interior y en las proximidades de la "zona de seguridad" pusieron en situación a veces muy precaria a la población civil residente en la región. Los habitantes permanecieron a veces aislados durante varios días a causa de los enfrentamientos. Además, actos de hostigamiento obligaron a cientos de personas civiles a abandonar su lugar de residencia; hubo personas arrestadas y mantenidas en cautiverio; con la mayor frecuencia, sus familiares no recibían noticias acerca de la suerte que corrían. La presencia diaria de delegados del CICR sobre el terreno era un no desdeñable factor de protección, aunque difícilmente cuantificable, en favor de la población civil víctima de tal situación. Sin embargo, dicha presencia no siempre pudo ser tan efectiva y consis-

tente como el CICR lo hubiera deseado, por falta de acuerdo entre todas las partes interesadas. Cuando, por razones de seguridad, resultaba difícil el acceso a ciertos poblados, el CICR emprendió numerosas gestiones ante dichas partes, a fin de obtener, lo más rápidamente posible, autorización para trasladarse allí y suficientes garantías para su intervención. En general, el CICR efectuó también gestiones para recordar a todas las partes implicadas las normas esenciales del derecho internacional humanitario.

Gestiones y visitas en favor de las personas detenidas

El CICR prosiguió, durante todo el año, sus esfuerzos para visitar a las personas capturadas y detenidas a causa del conflicto.

□ Los delegados del CICR siguieron visitando a personas detenidas por diversas partes en el conflicto libanés (ejército libanés, Amal, fuerzas libanesas, partido socialista progresista, policía militar de la organización popular nasseriana en Saida y diversas organizaciones palestinas). Así, 274 personas se beneficiaron, en 1987, muchas de ellas varias veces, de visitas del CICR. Las visitas permitieron también a los detenidos rellenar o recibir mensajes de Cruz Roja, para poder mantener contactos con sus parientes. Los detenidos recibieron asistencia material consistente en mantas, medicamentos, material recreativo, etc.

Paralelamente a esas visitas, el CICR prosiguió sus gestiones ante *todas* las partes concernidas, a fin de tener el acceso a todas las personas detenidas. Desafortunadamente, no tuvo éxito la mayor parte de dichas gestiones.

□ El CICR siguió sin tener acceso, en 1987, a los lugares de detención en la "zona de seguridad", especialmente al más importante de ellos, la prisión de Khiam, a pesar de sus repetidas gestiones, tanto ante las autoridades israelíes como ante el ESL. Esta situación le impidió desempeñar su cometido en favor de las personas detenidas en esa región de Líbano, aunque pudieron efectuarse algunas actividades de Agencia (véase el capítulo "Agencia de Búsquedas").

□ El CICR solicitó a las autoridades israelíes que le notificaran las detenciones efectuadas por el ejército israelí en territorio libanés y que permitieran a sus delegados visitar a los prisioneros donde estuvieran. Así, sus delegados en Israel visitaron, en 1987, a 47 personas, todas ellas arrestadas en el sur de Líbano y trasladadas a territorio israelí (véase también el capítulo "Israel y territorios ocupados"). En el transcurso del año, fueron liberados y repatriados a Líbano, bajo los auspicios del CICR, 20 detenidos.

□ El CICR se dirigió, asimismo, a todas las partes concernidas, a fin de tener acceso a los milicianos del ESL capturados durante el año; estas gestiones no tuvieron éxito. Tampoco pudo conocer el paradero de 7 miembros de las fuerzas armadas israelíes capturados o desaparecidos en Líbano (tres en 1982, uno en 1983, tres en 1986). En general, el CICR efectuó, como los años anteriores, gestiones para conocer el paradero de las personas desaparecidas o fallecidas en Líbano, dirigiéndose, con esta finalidad, a todas las partes en conflicto.

□ Por lo que atañe a las tomas de rehenes, el CICR reafirmó su reprobación de tales actos, que violan los principios fundamentales del derecho y de la humanidad. Recordemos que, con el asenso de todas las partes concernidas, los delegados pueden aportar, eventualmente, una asistencia y, mediante su presencia, un alivio moral a los rehenes. Sin embargo, no se cuenta, en general, entre las atribuciones del CICR la de participar en las negociaciones que a este respecto puedan tener lugar.

Agencia de Búsquedas

La actividad principal de la Agencia de Búsquedas en Líbano fue, como los años anteriores, la transmisión de mensajes de Cruz Roja, sobre todo entre los prisioneros y sus familiares o entre los miembros de una familia separados a causa de la situación conflictiva. La transmisión urgente de noticias entre Líbano y el extranjero siguió siendo, asimismo, una tarea importante del CICR. En 1987, se transmitieron, en total, 17.365 mensajes: 5.785 entre Líbano y el extranjero; 2.069 entre personas detenidas en Israel o en los territorios ocupados y sus familiares en Líbano; 4.511 entre personas detenidas en Líbano y sus familiares; 4.918 entre las diferentes regiones de Líbano, incluso en el marco de la "guerra de los campamentos".

Los delegados del CICR facilitaron también el traslado de más de 50 personas, aproximadamente la mitad de ellas detenidas que habían llegado al término de su período de detención en Israel y que el CICR repatrió a Líbano. Por último, en cuanto a las reuniones de familiares, 82 personas pudieron, con el apoyo del CICR y de las Sociedades Nacionales concernidas, reunirse con sus parientes instalados en el extranjero.

El CICR se encargó de trasladar o de repatriar restos mortales, en especial tras solicitud de la familia de una persona muerta durante los enfrentamientos en el perímetro de la "zona de seguridad". En 1987, el CICR recibió decenas de solicitudes de encuesta relativas a restos mortales; desafortunadamente, sus numerosas intervenciones sólo muy pocas veces tuvieron resultados positivos. A finales del año, solamente 7 cadáveres habían sido así restituidos a su familia, mientras que 73 habían sido notificados al CICR por una u otra de las partes en conflicto.

En la prisión de Khiam, el CICR pudo organizar en 1987 -aunque en menor medida que el año anterior- visitas familiares en favor de los detenidos cuyos parientes vivían fuera de la "zona de seguridad". Suspendidas a finales

de 1986, pudieron reanudarse tales visitas en noviembre; así, hasta finales del año, sólo 9 personas pudieron visitar a 6 detenidos, gracias a la ayuda del CICR (en especial, por lo que respecta al transporte). Sin embargo, pudo organizarse, ya en agosto, el intercambio de mensajes de Cruz Roja entre los detenidos y sus familiares residentes fuera de dicha zona; se intercambiaron así, por mediación del CICR, 33 mensajes.

Por último, compete también a la Agencia resolver los casos que son objeto de solicitud de búsqueda (varios cientos registrados en 1987). Continuó preocupando vivamente al CICR el elevado número de casos que, a pesar de las repetidas gestiones de sus delegados ante las autoridades competentes, no pudieron resolverse.

Asistencia alimentaria y material

Como en años anteriores, el CICR distribuyó socorros alimentarios y materiales a diversas categorías de personas civiles afectadas por los diferentes enfrentamientos que continuaron registrándose en el país. Durante el primer trimestre del año, el CICR efectuó una reevaluación completa de su acción de asistencia alimentaria y material, teniendo en cuenta tanto la evolución del conflicto como los efectos de la degradación de la situación económica. Se determinaron cuatro categorías principales de beneficiarios:

□ las personas civiles, desplazadas o no, víctimas directas de enfrentamientos ocasionales, pero que pudieran reinsertarse, a corto plazo, en una estructura social local; estas personas se habían beneficiado, generalmente, de una sola distribución, asignada en función de las necesidades comprobadas (paquetes familiares, mantas o utensilios de cocina). En 1987, recibieron una ayuda del CICR 34.300 personas civiles de esta categoría;

□ las personas civiles víctimas, a largo plazo, de enfrentamientos duraderos en su región de residencia, lo más a menudo en una línea de frente activo; el año pasado, 53.400 personas se beneficiaron de distribuciones alimentarias periódicas, en forma de paquetes familiares, mientras duró la situación difícil. Se trataba, esencialmente, de personas civiles que vivían a lo largo de la línea de demarcación de la "zona de seguridad", en el sur de Líbano. Tanto para las distribuciones como para reevaluar la situación y adaptar la asistencia a las necesidades, los delegados del CICR se trasladaron con mucha regularidad a unos 50 poblados de esa región. Personas civiles residentes cerca de otras líneas de frente, como en la región de Suk-el-Gharb, se beneficiaron también, por razón de su aislamiento, de distribuciones de socorros del CICR;

□ el CICR distribuyó, asimismo, algunos socorros materiales a familias que se encontraban, a causa de la detención o de la hospitalización del jefe de familia, en una situación económica particularmente difícil.

Para poder realizar sus acciones de asistencia de urgencia, el CICR mantuvo permanentemente reservas disponibles en todo momento, para cubrir las necesidades vitales de 50.000 personas; dichas reservas estaban repartidas en varios depósitos (Beirut oriental y Beirut occidental, Trípoli, Ksara, Jezzine, Saida y Tiro). Se renovaban con regularidad a lo largo de todo el año. Recordemos que se completan mediante los artículos almacenados en el depósito zonal de Larnaca (Chipre).

El total de los socorros materiales y alimentarios distribuidos en 1987 alcanzó un valor de 1,1 millón de francos suizos, es decir, cerca del doble del año anterior.

Asistencia médica

El CICR continuó apoyando, a lo largo de todo el año, el buen funcionamiento de la infraestructura médica local, afectada no sólo por el conflicto sino también por la degradación de la situación económica. Como los años anteriores, un equipo médico, integrado por un médico y cinco enfermeras y, a veces, reforzado por personal médico enviado de Ginebra, efectuó evaluaciones sistemáticas en los hospitales y dispensarios del país. En período de urgencia aguda, este equipo visitó y evaluó diariamente la situación en los centros médicos donde se asistía a los heridos, distribuyendo, según las necesidades, medicamentos y material médico. Así, en 1987, más de 300 establecimientos se beneficiaron de cerca de 2.700 visitas y evaluaciones del CICR.

El CICR continuó concentrando su acción en las regiones directamente afectadas por el conflicto: en 1987, el sector occidental de la capital y el sur del país. El equipo médico del CICR prestó atención particular a los poblados situados a ambos lados de la línea de demarcación de la "zona de seguridad". Además de las distribuciones de material de primeros socorros para los dispensarios de esos poblados, el personal médico del CICR se trasladó, tan frecuentemente como era necesario, a las localidades aisladas o de difícil acceso a causa de operaciones militares o de falta de seguridad, a fin de evaluar allí las necesidades, distribuir los socorros médicos de urgencia y evacuar a los heridos y los muertos, todo ello en estrecha coordinación y cooperación con la Cruz Roja Libanesa. El CICR siguió apoyando también a la Cruz Roja Libanesa para la instalación de clínicas móviles que prestaron servicio en los poblados desprovistos de infraestructura médica. Además del aspecto financiero de su apoyo, el CICR facilitó los desplazamientos y el funcionamiento de sus clínicas móviles, gracias a sus contactos con todas las partes en conflicto y a su presencia sobre el terreno. Así, en 10 localidades a ambos lados de la línea de demarcación de la "zona de seguridad", la aldea de Suk-el-Gharb y poblados en la región de Batrun prestaron servicio esas clínicas móviles, que entregaron material médico o medicamentos que proporcionaba el CICR, por un valor total de 334.500 francos suizos.

El primer trimestre, la "guerra de los campamentos", que se había reanudado en octubre de 1986, indujo al CICR a intensificar su actividad médica en los centros médicos cerca de los campamentos de refugiados palestinos, dado que no podía llegar al interior de los mismos en las regiones de Beirut occidental, Saida y Tiro. Los delegados prestaron así ayuda médica por un valor de 120.000 francos suizos aproximadamente.

Los muy violentos enfrentamientos registrados, del 16 al 21 de febrero, en Beirut occidental requirieron una asistencia médica del CICR, en forma de reabastecimiento de los hospitales del sector occidental de la capital, por un valor aproximado de 105.000 francos suizos.

El CICR se preocupó, asimismo, del traslado, a través de las líneas de frente, de heridos que necesitaban asistencia en estructuras médicas correspondientes a su estado, y ello cuando los equipos de socorristas de la Cruz Roja Libanesa no podían, solos, desempeñar su tarea. Sin embargo, es de lamentar que, durante la "guerra de los campamentos", ni el CICR ni la Cruz Roja Libanesa pudieran efectuar con la regularidad conveniente las evacuaciones de los heridos desde el interior de los campamentos de refugiados palestinos. En el transcurso de ciertas operaciones de evacuación de heridos, ambulancias fueron objeto de disparos: un socorrista fue muerto, otros fueron heridos. El CICR protestó cada vez contra esta violación del emblema. No obstante, cerca de 140 heridos fueron evacuados y trasladados, durante el año, por la Cruz Roja Libanesa, con el apoyo del CICR.

En 1987, los dispensarios, las clínicas y los hospitales de los servicios sociales palestinos, en particular los de la "Media Luna Roja Palestina", recibieron del CICR socorros médicos, por un valor total de 83.000 francos suizos aproximadamente. El CICR también prestó una asistencia médica circunstancial a los centros médicos afectados, cuando tuvieron lugar enfrentamientos o incidentes (coches-bomba, explosiones) en todo el país.

En el ámbito de la ortopedia, los técnicos del CICR prosiguieron su trabajo de apoyo a los centros ortopédicos de Beit Chebab y Saida. Para los pacientes a quienes, por razones de seguridad, resultaba imposible trasladarse a los centros ortopédicos, los tres técnicos del CICR atendieron casos de consulta en el centro médico-social de la Cruz Roja Libanesa de Mreije (extrarradio sur de Beirut) y en los centros de la Sociedad Nacional en Tiro, Jezzine y Marjayun. Así, en 1987, los talleres apoyados por el CICR produjeron 207 prótesis y 156 órtesis; repararon 248 prótesis y órtesis. Deseando coordinar y uniformar los métodos de trabajo, el CICR mantuvo estrechos contactos con el centro ortopédico de Hamana (proyecto conjunto de las Cruces Rojas Libanesa y Neerlandesa) donde, durante unos meses, a la ausencia de personal neerlandés suplió la presencia con regularidad de un técnico del CICR. Asimismo, se mantuvieron contactos con el ortopedista de la Cruz Roja Suiza que trabajaba en el taller Abu Samra en Trípoli. El valor total de la asistencia médica del CICR distribuida en Líbano, el año 1987, ascendió a más de un millón de francos suizos, sin incluir la ayuda proporcionada a la Sociedad Nacional.

Apoyo a la Sociedad Nacional

En 1987, el CICR mantuvo e incrementó su apoyo a la Cruz Roja Libanesa. Para aumentar la eficacia de sus intervenciones de urgencia, pero también para hacer frente a los problemas de índole financiera con que tropezaba a causa de la degradación de la situación económica, la Cruz Roja Libanesa decidió, a finales del año, crear en su interior un comité de urgencia encargado de determinar, planificar, coordinar y gestionar todas las actividades de los socorristas, del servicio médico-social, del banco de sangre, de la farmacia, así como de la información y de la difusión. A fin de facilitar el buen funcionamiento de dicho comité de urgencia, la Cruz Roja Libanesa solicitó la ayuda del CICR.

Durante todo el año, el CICR financió y apoyó materialmente a la sección de socorristas de la Cruz Roja Libanesa, especialmente costeando los salarios de 100 puestos de trabajo y prestando apoyo al centro socorrista de Rmeich, instalado en 1986, así como a los de Amiun, Qabr Chmun, Falugha y Jubjanine, abiertos en el transcurso del año. El CICR proporcionó también ayuda logística y material, en forma de ambulancias, de material de radio, de mantas y de material de primeros auxilios.

El CICR asignó una ayuda financiera para la farmacia central de la Cruz Roja Libanesa y participó en la instalación de clínicas móviles y de dispensarios; siguió prestando apoyo al centro médico-social de Mreije (extrarradio sur de Beirut). Además, proporcionó cierta asistencia para los programas en favor de los impedidos y de los menesterosos, así como para el banco de sangre de la Sociedad Nacional que, además, recibe donativos de las Cruces Rojas Noruega y Suiza.

El valor total de esta asistencia a la Cruz Roja Libanesa ascendió, en 1987, a 1.744.000 francos suizos.

ISRAEL Y TERRITORIOS OCUPADOS

En Israel, y más particularmente en los territorios ocupados, se cumplieron, en 1987, los veinte años de actividades del CICR basadas en el IV Convenio de Ginebra, relativo a la protección debida a la población civil. En el marco del conflicto entre Israel y los países árabes, el CICR considera que se reúnen las condiciones de aplicación del IV Convenio, y ello para todos los territorios ocupados, es decir, Cisjordania, la franja de Gaza, el Golán y el sector de Jerusalén oriental, sea cual fuere el estatuto que las autoridades israelíes den a dichos territorios. En el artículo 47 del IV Convenio figura, en especial, el principio de la intangibilidad de los derechos de las personas

protegidas que estén en un territorio ocupado. Por su parte, las autoridades israelíes consideran que resulta difícil la aplicabilidad *de jure* del IV Convenio, pero declaran querer aplicar *de facto* sus disposiciones en la franja de Gaza y en Cisjordania.

El CICR mantuvo, a lo largo de todo el año, contactos periódicos con las autoridades israelíes, a fin de poder desempeñar su cometido de protección y de asistencia en favor de las personas protegidas en los territorios ocupados desde 1967. También conversó con ellas acerca de la situación de las personas protegidas en el sur de Líbano ("zona de seguridad", véase el capítulo "Líbano" del presente Informe).

Para complementar las conversaciones que el director general del CICR y el delegado general para Oriente Medio y África del Norte mantuvieron, en agosto de 1986, con las más altas autoridades israelíes, acerca de los problemas de índole humanitaria planteados en los territorios ocupados y en el sur de Líbano, el CICR dirigió a dichas autoridades, el 27 de febrero, un memorándum para puntualizar la situación en la "zona de seguridad", así como numerosas cartas a los ministros concernidos por los problemas relativos a los detenidos bajo interrogatorio o a la aplicación del IV Convenio en los territorios ocupados. El delegado general para Oriente Medio y África del Norte efectuó, el mes de abril, una misión en Israel y en los territorios ocupados, principalmente para evocar esta situación con la delegación.

Actividades en favor de las personas detenidas

En 1987, el CICR prosiguió sus actividades de protección en favor de las personas arrestadas, no sólo en Israel y en los territorios ocupados sino también en Líbano y en el mar (inspección de barcos). Prosiguieron, durante todo el año, las visitas periódicas a las personas condenadas o en espera de juicio. Los delegados del CICR se trasladaron con regularidad a todos los lugares de detención. Con motivo de la serie anual de visitas completas de cada lugar de detención, los acompañaba un delegado médico; se visitaron así, en abril y mayo, 11 puestos de policía, mientras que los 17 lugares de detención dependientes del Servicio de Prisiones fueron objeto, de mediados de agosto a comienzos de septiembre, de otra serie de visitas. La población carcelaria estaba integrada, a lo largo de todo el año, por unos 4.000 detenidos.

Durante las huelgas de hambre que, del 25 de marzo al 18 de abril de 1987, tuvieron lugar intermitentemente en 12 prisiones (cerca de 1.600 detenidos), los delegados del CICR se trasladaron, ya el quinto día de huelga, después cada cinco días aproximadamente, a las prisiones concernidas. Así, pudieron cerciorarse, en especial, de la asistencia médica prestada por las autoridades israelíes a los detenidos que necesitaban y deseaban dicha asistencia. Un médico, delegado del CICR, fue enviado especialmente de Ginebra a Tel Aviv para ese período.

Además, los delegados del CICR prosiguieron su acción en favor de los detenidos bajo interrogatorio. En 1987, mantuvieron así unas 1.500 conversaciones sin testigos con cerca de mil detenidos en Cisjordania y en la franja de Gaza, a pesar de las dificultades resultantes de notificaciones tardías o incompletas por parte de las autoridades israelíes y por lo que atañe a los traslados de detenidos de una prisión a otra o de una sección a otra. Recordemos que, según un acuerdo concertado con las autoridades israelíes en 1977 y enmendado en 1979, el CICR recibirá notificación de los arrestos en un plazo de 12 días y tendrá acceso a los detenidos bajo interrogatorio arrestados por razones de seguridad, a más tardar el 14º día después de su arresto. Tras diversas gestiones del CICR, las autoridades detenedoras confirmaron, en octubre de 1986, su voluntad de respetar los términos del acuerdo de 1977/1979, también por lo que respecta al traslado de los detenidos en sección general después de un período no superior a cuatro semanas, salvo excepción por imperativas razones de seguridad.

No obstante, a pesar de esta confirmación y de numerosas gestiones efectuadas en el transcurso de 1987, no sólo fueron irregulares las notificaciones, sino que, durante todo el año, fue muy elevada la proporción de detenidos que permanecieron bajo interrogatorio más allá del límite de las cuatro semanas.

En octubre de 1986, las autoridades israelíes aceptaron también notificar al CICR arrestos de personas protegidas oriundas de Jerusalén oriental, así como otorgarle el acceso a éstas según las mismas modalidades que para las personas protegidas de Gaza y de Cisjordania. Expuesta la cuestión de las defectuosas notificaciones de traslado (véase más arriba), se debe decir que, efectivamente, los delegados tuvieron acceso a esas personas protegidas. En cambio, las autoridades israelíes persistieron en rehusar extender tales medidas en favor de las personas protegidas del Golán y, por consiguiente, el CICR se vio en la imposibilidad de desempeñar su cometido con respecto a las mismas.

El aumento de los disturbios, que comenzó a finales de 1986 y persistió todo el año, culminando en diciembre de 1987, indujo a las autoridades israelíes a abrir centros de detención militares. Además del campamento de Fara'a, en funcionamiento desde hace años, y el de "el Katiba" en la franja de Gaza, abierto a finales de 1986, se abrieron 3 centros: en Tulkarem, el mes de abril, y, el mes de diciembre, en Atlit y en Dahariye (cerca de Hebrón).

La delegación del CICR recogió, durante los acontecimientos de diciembre, todos los datos relativos a las personas civiles arrestadas a causa de los acontecimientos e hizo cuanto pudo por visitarlas lo más rápidamente posible en su lugar de detención: a finales de diciembre, se había visto, así, a 218 detenidos en el campamento de Katiba.

Los delegados del CICR prosiguieron también sus visitas a los detenidos administrativos. Tras haber llegado a ser 70 a mediados, eran menos de 50 a finales de 1987.

Los delegados del CICR en Israel visitaron también a personas arrestadas en el sur de Líbano, así como a pasajeros y miembros de tripulación de varios barcos detenidos en el Mediterráneo por las fuerzas armadas israelíes. Sin embargo, no se notificaron sistemáticamente al CICR tales capturas en tierra o en el mar, o recibió la notificación correspondiente con mucha demora. Además, el CICR hizo valer que la detención en Israel de personas arrestadas en el sur de Líbano es contraria al IV Convenio en el que se prohíben tales traslados de un país a otro.

En el ámbito de las diligencias penales, el CICR continuó su acción. Su delegado jurista asistió a audiencias públicas de procesos de detenidos de seguridad y permaneció en contacto con los abogados de éstos, así como con las autoridades judiciales israelíes, a fin de cerciorarse del respeto de las garantías debidas a las personas protegidas.

El CICR prosiguió, el año pasado, su acción de asistencia material a los detenidos y a sus familiares. Durante las visitas a prisiones, sus delegados distribuyeron artículos recreativos y material médico por un valor de 294.000 francos suizos aproximadamente, cantidad que incluye también un poco de dinero que el CICR dio a los detenidos más menesterosos para que pudieran hacer compras en la cantina de la prisión.

Por último, el CICR favoreció, como los años anteriores, las visitas de familiares a detenidos poniendo a disposición autobuses para efectuar un viaje al mes entre los lugares de residencia y las prisiones: esta acción, que permitió el transporte de más de 40.000 personas, costó unos 334.000 francos suizos en 1987.

Actividades en favor de la población civil

El CICR siguió preocupándose por la suerte que corría la población de los territorios ocupados. Intervino, en especial, por lo que atañe a las medidas excesivas para el mantenimiento del orden y a ciertos aspectos de la gestión de los territorios ocupados que contravienen disposiciones del IV Convenio.

Así, se aplicaron y, a veces, se extendieron a distritos enteros con regularidad toques de queda y restricciones para viajar. Las autoridades israelíes llevaron a cabo, invocando razones de seguridad preventivas o punitivas, destrucciones o tapiados de viviendas.

La potencia ocupante también prosiguió, contra lo estipulado en los Convenios de Ginebra, su práctica de expulsión de personas protegidas de los territorios ocupados.

Por último, siguió preocupando, asimismo, al CICR la práctica de la incitación a la colaboración mediante procedimientos contrarios a las disposiciones del IV Convenio.

Durante todo el año, se expropiaron terrenos o fueron declarados "terrenos gubernamentales". Siguieron desarrollándose las implantaciones y la presencia de colonos israelíes en los territorios ocupados originó graves tensiones.

En la mayor parte de los casos arriba citados, que con frecuencia son infracciones graves contra el IV Convenio de Ginebra, las intervenciones del CICR tropiezan con el rechazo por parte de las autoridades israelíes, que consideran que el CICR rebasa su cometido interviniendo a este respecto.

En 1987, el CICR intervino muchas veces como intermediario neutral en casos de manifestación de personas protegidas en los territorios ocupados. Los casos de personas civiles heridas o muertas en enfrentamientos o a causa de medidas tendentes a restablecer el orden fueron objeto de gestiones ante las autoridades israelíes. El CICR se vio inducido, sobre todo, a intervenir sistemáticamente con motivo de los violentos enfrentamientos que, las tres últimas semanas de diciembre de 1987, tuvieron lugar en los territorios ocupados.

Los delegados se trasladaron, en especial, a numerosos hospitales de Cisjordania y de la franja de Gaza para evaluar la infraestructura médica y para visitar a cierto número de personas civiles heridas. Paralelamente, se emprendieron gestiones ante las autoridades israelíes en cuanto al respeto y a la protección de las personas heridas, por una parte, y en cuanto a la evacuación y al traslado de los heridos a los hospitales, por otra.

Agencia de Búsquedas

El CICR continuó buscando a personas desaparecidas en el marco del conflicto israelo-árabe.

Por lo demás, la delegación de Tel-Aviv y las subdelegaciones de Jerusalén y de Gaza intercambiaron 10.604 mensajes de Cruz Roja entre las personas detenidas en Israel y en los territorios ocupados y sus parientes residentes en países árabes.

El CICR organizó, de acuerdo con las autoridades de ambas partes, operaciones de traslado a través de las líneas de demarcación, con la mayor frecuencia en favor de ex detenidos. Estas operaciones posibilitaron también reuniones de familiares y traslados de enfermos, efectuados, en este caso, con la colaboración de las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja o de la Media Luna Roja concernidas. En 1987, más de 40 personas se beneficiaron de tales operaciones.

Difusión

Los delegados del CICR dieron, en 1987, conferencias sobre el derecho internacional humanitario, por una parte, a oficiales de las fuerzas armadas israelíes y a funcionarios de la administración civil de los territorios ocupados y, por otra, a estudiantes y profesores de la universidad palestina de An-Najah; se donó a esta universidad una pequeña biblioteca de obras sobre el derecho internacional humanitario.

CONFLICTO DEL SAHARA OCCIDENTAL

Como los años anteriores, el CICR repitió sus gestiones a fin de poder visitar a todos los prisioneros detenidos por las diferentes partes en conflicto. Hubo de comprobar, desafortunadamente, que seguía sin conseguir que todos los combatientes capturados en el marco del conflicto del Sahara Occidental se beneficien de la protección a la cual tienen derecho.

En marzo, el nuevo delegado zonal y su predecesor efectuaron una misión en Argel y en el Sahara para reanudar contactos con los principales interlocutores del CICR. Los dos delegados fueron recibidos por el señor Mohamed Abdelaziz, secretario general del Frente Polisario, con quien examinaron las actividades del CICR en el marco del conflicto del Sahara Occidental. Tras esta misión, un equipo de 3 delegados, de los cuales un médico, pudo efectuar, en junio, una visita a 120 prisioneros marroquíes detenidos por el Frente Polisario, con entrevista sin testigos, pero fuera de su habitual lugar de detención. Después de esta visita, el CICR hizo entrega de una asistencia limitada, consistente en material recreativo, para todos los prisioneros en poder del Frente Polisario hasta esa fecha visitados. Sin embargo, cabe destacar que el CICR siguió sin recibir notificación acerca de la identidad de la totalidad de los prisioneros marroquíes en poder del Frente Polisario ni, por lo demás, de los prisioneros saharauis en poder de los marroquíes. Desde 1978, el CICR ya no ha visitado, por no haber recibido autorización, a prisioneros saharauis en poder de Marruecos.

El 25 de mayo, fueron liberados respectivamente por Marruecos y por Argelia, sin la intervención del CICR, 102 prisioneros militares argelinos y 150 prisioneros marroquíes.

En 1987, la Agencia de Búsquedas efectuó el intercambio de 435 mensajes de Cruz Roja entre prisioneros marroquíes y argelinos, hasta su liberación en mayo, y sus familiares. Se efectuaron tales intercambios gracias a la colaboración de la respectiva Sociedad Nacional. Asimismo, el CICR transmitió a la Media Luna Roja Marroquí paquetes remitidos por la Media Luna Roja Argelina en favor de los militares argelinos detenidos en Marruecos, y viceversa.

OTROS PAÍSES

En febrero, el presidente del CICR, señor Hay, y el presidente electo, señor Sommaruga, efectuaron una misión en cuatro países del Golfo: Arabia Saudita, Bahrein, Kuweit y Qatar; examinaron, con sus interlocutores las actividades del CICR, particularmente en Oriente Medio. En septiembre, el director adjunto de Actividades Operacionales efectuó también una misión en tres países del Golfo -Kuweit, Arabia Saudita y Bahrein-, a fin de intensificar los contactos con las autoridades y las Sociedades Nacionales de la península arábiga.

□ En **Arabia Saudita**, los presidentes señores Hay y Sommaruga se entrevistaron, principalmente, con el príncipe Saud Al-Faisal, ministro de Relaciones Exteriores, y con el jeque Faisal Bin Abdul Aziz Al-Hejailan, ministro de Sanidad, así como con los dirigentes de la Sociedad Nacional, especialmente su presidente, el doctor Hamad A. Al-Sugair.

□ En **Bahrein**, los presidentes señores Hay y Sommaruga conversaron con el ministro de Relaciones Exteriores, jeque Mohamed Bin Mubarak Al-Khalifah, y con el ministro de Educación, doctor Alí Mohamed Fakhro, también presidente de la Media Luna Roja de Bahrein, así como con otros dirigentes de la Sociedad Nacional.

□ En **Kuweit**, los presidentes señores Hay y Sommaruga fueron recibidos por el viceprimer ministro y ministro de Relaciones Exteriores, jeque Sabah Al-Ahmad Al-Jaber Al-Sabah, y por el ministro de Estado para la Oficina de la Presidencia, señor Rashid Abdulaziz Al-Rashid. Se entrevistaron, asimismo, con los dirigentes de la Sociedad, entre los cuales el presidente, señor Abdulaziz Al-Saquer.

□ En **Qatar**, los presidentes señores Hay y Sommaruga asistieron a la XVIII Conferencia de Sociedades Nacionales de la Media Luna Roja y de la Cruz Roja árabes en Daha (véase el capítulo "Cooperación en el Movimiento").

□ En **Egipto**, prosiguió, durante todo el año, el programa de difusión del derecho internacional humanitario, realizado por el CICR en cooperación con la Media Luna Roja Egipcia. Se mantuvieron también estrechos contactos con el Ministerio de Defensa, y se intensificaron con los círculos universitarios. En 1987, a las conferencias dadas sobre la Cruz Roja Internacional asistieron más de mil personas de diversos públicos, de los cuales un grupo de oficiales del ejército egipcio en curso de formación como magistrados militares. El delegado del CICR residente en El Cairo pronunció también conferencias sobre el derecho internacional humanitario en las universidades de Assiut, Alejandría y Zaqaziq, tras haberse inscrito tal enseñanza en el programa de las facultades de derecho de dichas universidades.

Por otra parte, el delegado del CICR continuó efectuando el intercambio de mensajes de Cruz Roja y tratando diversos casos de competencia de la Agencia Central de Búsquedas entre personas residentes en Egipto y miembros de su familia en otros países, sobre todo en los territorios ocupados por Israel.

En Ginebra, el presidente del CICR se entrevistó, el 9 de julio, con el presidente de la República Arabe de Egipto, Su Excelencia el señor Hosni Mubarak, con quien conversó acerca de diversas cuestiones de índole humanitaria.

□ En **Jordania**, el CICR tuvo acceso a todos los lugares de detención, a todas las personas detenidas por razones de seguridad, y ello inmediatamente después de su arresto, según sus modalidades tradicionales de visitas. Así, en 1987, los delegados del CICR efectuaron 21 visitas a los detenidos bajo interrogatorio en la prisión del "General Intelligence Department" (GID) en Amman; 11 visitas a los detenidos bajo interrogatorio tuvieron lugar en la prisión del "Military Intelligence Departament" (MID) en Amman; otras 11 visitas tuvieron lugar en las prisiones civiles, de las cuales 3 en las nuevas prisiones que comenzaron a funcionar en el transcurso del año; se efectuaron 2 visitas en la prisión militar de Zerka.

En 1987, durante esas 45 visitas, el CICR vio, en total, a más de 630 detenidos, de los cuales se registraron los datos de 192, que se beneficiaron con regularidad de una asistencia del CICR.

Los delegados del CICR también facilitaron los contactos entre los detenidos y sus familiares, en especial mediante el intercambio de mensajes de Cruz Roja. También se distribuyeron a los detenidos socorros materiales (libros, juegos, etc.) y médicos, por una valor de 31.000 francos suizos aproximadamente.

La delegación del CICR en Jordania prosiguió, además, su trabajo de Agencia, especialmente el intercambio de mensajes de Cruz Roja entre ese país y los territorios ocupados por Israel. Por su mediación, se distribuyeron y se recogieron, en total, unos 3.400 mensajes de Cruz Roja.

□ En **Libia**, una delegada del CICR participó, el mes de abril, en un seminario de formación sobre el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, organizado por la Media Luna Roja Libia para directivos de las diferentes secciones locales.

□ En **Marruecos**, el CICR participó en una serie de 6 seminarios sobre el derecho internacional humanitario, organizados por la Media Luna Marroquí, con el apoyo de la Cruz Roja Alemana en la República Federal de Alemania. Se pudo llegar a 6 públicos: oficiales de las fuerzas armadas, representantes de diversos Ministerios, directivos de la Sociedad Nacional, jóvenes, médicos y periodistas.

□ La delegación del CICR en **Siria** prosiguió sus actividades de búsqueda en relación con el conflicto israelo-árabe, es decir, esencialmente el intercambio de mensajes de Cruz Roja entre los detenidos y la población de los territorios ocupados por Israel y sus familiares en Siria, en colaboración con la Media Luna Roja Siria; la delegación también organizó el traslado de 11 personas a través de la línea de demarcación entre Siria e Israel.

El CICR siguió apoyando los programas de asistencia de la Media Luna Roja Siria en favor de niños asistidos en los dispensarios de la Sociedad Nacional. El año anterior, se habían diversificado, tras dos misiones de un nutricionista del CICR, los alimentos distribuidos. En 1987, un médico y un nutricionista, delegados del CICR, viajaron de nuevo a Siria, uno en julio, el otro en noviembre, para examinar, con los directivos de la Media Luna Roja Siria, la eficacia de esos programas nutricionales. Las distribuciones de leche fueron sustituidas por una alimentación a base de trigo, soya y leche que recibieron los niños asistidos en los dispensarios, con la correspondiente información para las madres. Con esta finalidad, se entregaron, en 1987, a la Sociedad Nacional 20 toneladas de trigo, soya y leche.

El CICR participó también en un curso de introducción general a las actividades de búsqueda, organizados en noviembre por la Media Luna Roja Siria para los representantes de sus diferentes secciones locales. El delegado residente en Damasco presentó también, ante un auditorio de las cuatro principales secciones del país, las actividades de la Agencia Central de Búsquedas en Ginebra, así como las desplegadas sobre el terreno por el CICR.

Además, el CICR continuó apoyando al centro ortopédico de Damasco, instalado en 1983 con la colaboración de la Cruz Roja Sueca y de la "Media Luna Roja Palestina", y bajo la total responsabilidad de ésta desde abril de 1986. Un técnico ortopedista del CICR residente en Líbano se trasladó, una vez al mes, a Damasco para supervisar el trabajo realizado por los técnicos formados localmente.

El delegado general para Oriente Medio y África del Norte viajó, en junio, a Damasco para entrevistarse con las autoridades sirias y conversar con ellas acerca de cuestiones de índole humanitaria de interés común. Mantuvo conversaciones con el presidente del Consejo de Ministros y primer ministro, doctor Abdel Rauf El Kassem, con el viceministro de Relaciones Exteriores, señor Dia Allah El Fattal, y con el general Adnan Tayyara, jefe de la delegación árabe siria. Esta misión permitió también al delegado general entrevistarse con el presidente de la Media Luna Roja Siria, doctor Fuad Hamza.

En marzo, el presidente del CICR, señor Hay, viajó a **Túnez** en compañía del delegado general para Oriente Medio y África del Norte; se entrevistó con representantes de las autoridades y de la Media Luna Roja de Túnez. Las conversaciones versaron, en especial, sobre la apertura de una delegación zonal en Túnez. Tras el asenso de las autoridades tunecinas, un delegado del CICR se instaló en Túnez el mes de octubre.

Por lo demás, la Sociedad Nacional organizó, con la participación del CICR, un coloquio sobre el derecho internacional humanitario para funcionarios del Ministerio de Relaciones Exteriores, profesores universitarios y representantes de la prensa. Participaron 3 delegados del CICR.

□ Como el año anterior, el CICR tuvo acceso a personas detenidas por razones de seguridad en la **República Árabe del Yemen**. Tres delegados, de los cuales un médico, efectuaron, del 27 de junio al 14 de julio, visitas en la prisión central de Sana y en las de Dhamar, Hajja, Hodeidah, Ibb, Al Qashlah y Sijn Al Amm en Saada, y de Taiz. Se

efectuaron las visitas según las modalidades tradicionales del CICR. Los delegados vieron a unos 4.000 prisioneros, de los cuales 42 detenidos por razones de seguridad, con quienes conversaron sin testigos. Tras las visitas, se distribuyeron medicamentos y socorros diversos a los detenidos. Además, el delegado zonal se trasladó varias veces a Sana, antes y después de esta serie de visitas, para entrevistarse allí con las autoridades. Fue recibido, en especial, por el ministro del Interior, señor Abdulah Hussein Barakat, así como por otros representantes del Gobierno y por los dirigentes de la Sociedad Nacional.

Por lo demás, se organizó en Ginebra, para representantes de los Ministerios yemenitas de Educación, de Información y del Interior, así como de las fuerzas armadas, un seminario sobre el derecho internacional humanitario y sobre las actividades del CICR. A este seminario, que tuvo lugar en árabe, asistieron 17 personas. Un primer seminario de este tipo había tenido lugar en 1985.

□ Como respuesta al ofrecimiento de servicios que el CICR presentó, en marzo de 1986, a las autoridades de la **República Democrática Popular del Yemen**, tras los acontecimientos de enero de 1986, el CICR recibió autorización para visitar a personas detenidas a causa de dichos acontecimientos. En abril de 1987, un equipo de 3 delegados, de los cuales un médico, visitó así a 89 detenidos en la prisión de Al Mansurah, en Adén, según las modalidades tradicionales de la Institución. El delegado zonal para la península arábiga también se trasladó, en julio, a Adén, donde se entrevistó con el ministro del Interior, con el viceprimer ministro, con el viceministro de Seguridad del Estado y con el viceministro de Relaciones Exteriores. Las autoridades dieron entonces su asenso de principio para que el CICR visite, cuando se hayan dictado los veredictos, a otros 94 prisioneros, detenidos a causa de los acontecimientos de enero de 1986 y cuyo proceso estaba en curso.

SOCORROS DISTRIBUIDOS POR EL CICR EN 1987

ORIENTE MEDIO Y ÁFRICA DEL NORTE

País (por orden alfabético en francés)	**Beneficiarios**	**Socorros**		**Ayuda médica**	**TOTAL**
		(Toneladas)	**(fr.s.)**	**(fr.s.)**	**(fr.s.)**
Irak	Prisioneros de guerra y refugiados	12	224.856	16.490	241.346
Irán	Prisioneros de guerra	—	4.383	11.485	15.868
Israel (territorios ocupados)	Población civil y detenidos	206	273.974	16.971	290.945
Jordania	Detenidos	1	31.086	—	31.086
Líbano	Población civil desplazada, minusválidos, Sociedad Nacional y detenidos	725	1.373.298	1.621.561	2.994.859
Conflicto del Sahara Occidental	Prisioneros de guerra	—	2.794	—	2.794
Siria	Sociedad Nacional y minusválidos	20	45.426	—	45.426
Yemen de Norte	Detenidos	—	—	5.038	5.038
TOTAL GENERAL		964	1.955.817	1.671.545	3.627.362

(Fotografía CICR).

Consulta médica de un equipo móvil en Líbano.